

El Dr. Gregorio Marañón

(1887-1960):

Médico, endocrinólogo, humanista y liberal

Especial para Galenus
Marco Villanueva-Meyer, MD

Además de ser uno de los intelectuales más brillantes de la España del siglo XX, Gregorio Marañón fue un humanista, liberal, trabajador austero e incansable. Médico brillante, pionero de la endocrinología, iniciador de la medicina psicosomática, científico, historiador, escritor y pensador de trascendencia internacional, perteneció a 5 de las 8 academias reales de España. Amó la vida, la ciencia y el trabajo, y fue un apasionado de su país. Su espíritu liberal y humanista se refleja en su frase “La bondad prevalece sobre la inteligencia”.



Sus inicios y sus estudios

Gregorio Marañón y Posadillo nació en Madrid en 1887. Fue hijo de un reconocido abogado y su madre falleció cuando él tenía 3 años. Creció en un medio cultural elevado y desde joven se interesó por la medicina. En 1902 ingresó a la Universidad Central de Madrid (hoy Complutense), doctorándose en 1912. Se casó con Dolores Moya, su amiga y compañera de la vida; tuvieron 4 hijos.

Hizo estudios de postgrado en Alemania con Paul Ehrlich, Premio Nobel 1908 y pionero de la infectología, la inmunología, la quimioterapia y del uso del salvarsán. En 1918, a raíz de una epidemia de gripe, viajó a Francia. En 1919 fue nombrado consejero de Sanidad y, en 1920, de Instrucción Pública. Ese mismo año viajó a Alemania para visitar hospitales y preparar las directrices del futuro Hospital del Rey.

En 1922 organizó un viaje histórico con Alfonso XIII a Las Hurdes, zona al norte de Extremadura donde había gran pobreza y muchas enfermedades endémicas, como el bocio. El rey, impresionado, decretó cambios en beneficio del pueblo.

El año fue elegido miembro de la Real Academia de Medicina. A su trabajo del hospital sumó su consulta privada en la que tenía como pacientes a las personalidades más importantes de España. En esa época adquirió en Toledo una finca, “El Cigarral”, donde escribió varias obras y donde reunió a numerosos personajes de entonces. De esa época data su amistad con Unamuno y Ortega y Gasset, el novelista Pérez de Ayala y el pintor Zuloaga, quien hizo un cuadro famoso con él y Ortega y Gasset.

En 1931, cuando cayó la monarquía y renunció Primo de Rivera, él formó un grupo de intelectuales con los que participó en las Cortes Constituyentes. Fue elegido diputado y trató de neutralizar el nuevo radicalismo político con sus artículos y ensayos, y protestó por los desmanes y la quema de conventos.



El doctor Gregorio Marañón en su biblioteca. (Revista Caras y Caretas, Madrid, 17/01/1931: N.1685, p. 61).

Ese año fue nombrado catedrático de endocrinología y, al siguiente, recibió un Doctorado Honoris Causa de La Sorbona en París. En 1934 fue elegido miembro de la Real Academia de la Lengua y, en 1936, de la de Historia.

Medicina y endocrinología

A Marañón le tocó vivir el desarrollo y crecimiento de la endocrinología que se había iniciado en Viena con Artur Biedl y su obra *Innere Sekretion* (1910). En 1915 escribió *La doctrina de las secreciones internas* seguida en 1919 por *La edad crítica*. En esa época empezó su interés en algunos métodos de rejuvenecimiento por lo que también se le considera pionero de la gerontología.

Marañón estudió muchos detalles endocrinológicos, incluyendo los de comportamiento asociados a las glándulas y, en especial, la glándula tiroides, a la que dedicó más de 40 artículos. En su obra *Gordos y flacos* (1926) evaluó el problema endocrino de la obesidad y la relación entre peso, constitución morfológica y psicología. También estudió los factores mentales relacionados con la anorexia.

Sexología

Por su experiencia en hormonas y glándulas, Marañón era en su época lo más cercano a un sexólogo, siendo consultado por figuras destacadas. Siempre puso énfasis en la clara diferencia de los sexos sin considerar a ninguno superior ni inferior. Su obra *Tres Ensayos sobre la vida sexual* (1926) causó una convulsión social. Allí evaluó conceptos de *diferenciación sexual* e *intersexualidad* y mostró su idea de la sexualidad y su teoría sobre la baja virilidad del “donjuanismo”.

En *Amor, conveniencia y eugenesia* (1929), planteó una teoría sobre la constitución familiar y los roles en la sociedad en función de la edad y del sexo.

Marañón conoció a Freud, pero sus trabajos sobre la sexualidad no estuvieron alineados con la teoría del psicoanálisis. Más bien, su pensamiento estaba más cerca de Kräpelin en Múnich, más científico, sistemático y abierto a los aspectos químicos y de las secreciones glandulares. Los psicoanalistas y Freud consideraban que los orígenes químicos eran irrelevantes y no lo consideraron en sus filas. Él fue también pionero de la medicina psicosomática.

La política y el exilio

Desde 1917 publicó artículos sobre temas sociales y políticos, pero sin descuidar su actividad médica y científica. Por opinar contra la dictadura de Primo de Rivera fue multado y encarcelado por un mes. Pero también criticó al comunismo. Al inicio apoyó a la Segunda República Española; en su despacho se realizaron importantes reuniones para buscar consensos o decidir el futuro del rey. Pero al ver que el nuevo gobierno generaba desunión, lo terminó criticando. A fines de 1936 tuvo que salir exiliado a París. Allí informó que: “... el 88% del profesorado de Madrid, Barcelona y Valencia tuvo que huir al extranjero por temor a ser asesinados por los rojos, a pesar de que muchos eran considerados como hombres de izquierda”.

En París gozó de una gran reputación, por lo que se le autorizó a ejercer la medicina en los hospitales y en su consulta privada. En esa época también estudió la emigración española y realizó viajes a varios países de Latinoamérica, donde dio conferencias y recibió honores académicos.



Antonio Machado, Gregorio Marañón, José Ortega y Gasset y Ramón Pérez de Ayala (Foto Fundación Gregorio Marañón).

Su regreso a España

Al entrar los alemanes a París y con la esperanza de que el liberalismo pudiera crecer, decidió volver a España (1942). Sus propiedades le fueron devueltas y fue repuesto en la cátedra de endocrinología y en su cargo. Desde su regreso se dedicó sobre todo a la medicina y la historia, dos de sus pasiones.

El franquismo respetó su figura, al igual que la de Ortega y Gasset. Él levantó la bandera del liberalismo cuando nadie podía hacerlo opinando que no se trataba de política sino de una conducta:

“Ser liberal es estar dispuesto a entenderse con el que piensa de otro modo, y es no admitir jamás que el fin justifica los medios [...]”.

En 1946 fue nombrado al Consejo Superior de Investigaciones Científicas y en 1947 fue elegido miembro de la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales. En 1948 el Consejo creó el Instituto de Endocrinología Experimental. En 1956 había sido elegido a la Real Academia de Bellas Artes. Ese año, después de una revuelta estudiantil, junto con Menéndez Pidal, denunció la situación política y solicitó el regreso de los exiliados.

Obra escrita


Marañón escribió el primer Tratado de Medicina Interna en España. Su *Manual de diagnóstico etiológico* de 1946 tuvo difusión en todo el mundo por su novedoso enfoque del estudio de las enfermedades y por sus aportaciones clínicas.

Gran parte de su obra fue traducida a varios idiomas. Escribió unos 125 libros y más de 500 monografías, 1800 artículos, 146 discursos, 336 conferencias y más de 230 prólogos. Su obra médica incluyó 1056 artículos de investigación y 32 monografías. También escribió sobre historia, el arte, los viajes, la cocina, el vestido, el calzado, etc. Se convirtió en uno de los nombres españoles más citados en los libros científicos del mundo entero.

Su aporte científico es muy grande, pero su obra tiene un carácter humanista por enfocar aspectos éticos, morales, religiosos, culturales, históricos, entre otros. Inclusive analizó las grandes pasiones humanas a través de personajes históricos, evaluando aspectos fisiopatológicos y psíquicos: la timidez en su libro *Amiel*, el resentimiento en Tiberio, el poder en *El Conde Duque de Olivares*, y el “donjuanismo” en su ensayo sobre *Don Juan*. A este lo examinó como si fuera un caso clínico anormal considerándolo escasamente viril, en contra de la idea popular “machista”. Sus obras se sitúan entre el ensayo literario y el científico, en especial *Cajal: su tiempo y el nuestro* (1950) y *El Greco y Toledo* (1956). Tuvo una excelente forma de narrar, con un estilo claro que llevaba al lector a profundizar en cada personaje.

Reconocimientos

Gregorio Marañón falleció en 1960 en Madrid, a los 72 años. Su sepelio fue un acontecimiento histórico. El cortejo fúnebre estuvo acompañado por una multitud espontánea que representó el reconocimiento de España a su vida y obra. Había sido médico de la Casa Real y de muchos personajes, pero sobre todo realizó trabajo de beneficencia atendiendo a los pobres en el mayor hospital de Madrid, el Hospital Provincial, que hoy lleva su nombre al igual que una plaza, una estación de Metro, numerosas calles e instituciones educativas en toda España. La Fundación Gregorio Marañón se fusionó con la Fundación Ortega y Gasset en 2010. Anualmente se celebra la Semana Marañón, en algún pueblo y sobre algún tema cultural.

Fue un intelectual comprometido con el destino de su país y participó en muchos acontecimientos de su tiempo. En la figura de Gregorio Marañón se conjugaron varias personalidades destacando las de médico, científico, escritor, historiador, moralista, lo que lo hace un humanista por excelencia. 

Una nota personal (del autor)

Gregorio Marañón tuvo cientos de discípulos. Algo que sirvió de introducción para una relación más profunda entre él y mi padre fue el dominio que tenían del idioma alemán, que usaban entre ellos para comentarios “cómplices”. Fue Marañón quien le aconsejó que siga sus investigaciones en el hospital de Hamburgo, un centro líder en estudios funcionales con isótopos radiactivos (esa fue una de las razones por las que yo nací en esa ciudad). Hasta su muerte mantuvieron contacto epistolar.

Cuando era pequeño, con mi hermano Javier encontramos, en la parte baja de una librería de mi padre, una caja con unas “piedras” raras. Años después entendí que eran moldes de distintos tamaños de tiroides que Marañón le regaló a mi padre cuando empezó su especialización con él.

Entre otras anécdotas, mi padre me contó una que solía relatar Marañón sobre el instrumento más importante para sanar a los enfermos: “La silla. Esa es la que se sienta el médico a escuchar, a observar y a comprender al hombre enfermo, por-que más que enfermedad hay hombre enfermo”.

Cuando antes de empezar a estudiar Medicina me tocó hacer unas prácticas hospitalarias en el Centro de Diabetes de Múnich, vi en la oficina del Director el mismo retrato de Marañón que tenía mi padre. Ese doctor me dijo que era “un sabio español” que él conoció. Le conté sobre la relación con mi padre y desde ese día me otorgó “el privilegio” de conversar conmigo, de dedicarme atención especial y, por ende, de hacerme trabajar el doble que a los demás practicantes... (Llegué a pensar que hubiera sido mejor quedarme callado).

Años después, cuando estaba haciendo mi trabajo doctoral sobre medición de yodo basal tiroideo en una población alemana con limitación alimenticia de ese elemento (campo sobre el que Marañón escribió mucho) o expuesta a medios de contraste radiológicos, me topé con médicos importantes que lo habían conocido y lo respetaban mucho.

Escuché también de mi padre que Marañón tenía la costumbre de imaginar que todos los días se debía ir de viaje; que se despertaba muy temprano para estudiar y prepararse y que, a veces, a quienes lo llenaban de elogios, les decía que mucho de lo que logró fue gracias a las horas y las noches de trabajo y lectura que -a Dios gracias- él disfrutaba mucho.

Algunas frases y pensamientos de Gregorio Marañón

“Si ser médico es entregar la vida a la misión elegida;
Si ser médico es no cansarse nunca de estudiar y tener todos los días la humildad de aprender la nueva lección de cada día;
Si ser médico es hacer de la ambición nobleza, del interés, generosidad; del tiempo destiempo; y de la ciencia servicio al hombre –el hijo de Dios–;
Si ser médico es amor, infinito amor, a nuestro semejante...;
Entonces, ser médico es la divina ilusión de que el dolor sea goce; la enfermedad sea salud y la muerte vida”.

“Ser liberal significa estar dispuesto a ponerse de acuerdo con el que piensa de otro modo, y no admitir jamás que el fin justifica los medios”.

“Vivir no es solo existir, sino existir y crear, saber gozar y sufrir y no dormir sin soñar. La capacidad de entusiasmo es signo de salud espiritual”.

“Descansar, es empezar a morir. El hombre ha de ser esclavo de la acción si quiere vivir”.

“El trabajo sin prisa es el mayor descanso para el organismo”.

“El hombre que no duda es un peligro para los demás”.

“Si la pena no muere, se la mata”.

“Tienes más cualidades de lo que tú mismo crees; Pero para saber si son de oro bueno las monedas, hay que hacerlas rodar, hacerlas circular. Gasta tu tesoro”.

Referencias

- Herreros Ruiz-Valdepeñas B; Gargantilla Madera P; Bandrés Moya F. Gregorio Marañón; cumbre y síntesis para el siglo XXI. Humanidades Médicas. Madrid, España: Fundación Tejerina - ADEMÁS, Comunicación Gráfica. p. 7. (2008).
- Menéndez Pidal R. Homenaje de ABC a Gregorio Marañón. 281 páginas. Prensa Española. (1960).
- Laín Entralgo P. Gregorio Marañón. Vida, obra y persona. Espasa Calpe - Colección Austral. Ensayos y filosofía núm. 1470. (1969)
- Gómez-Santos M. Vida de Gregorio Marañón. Taurus. (1971)
- Laín Entralgo P. Cajal, Unamuno, Marañón. Tres españoles. (1988).
- Cornide Ferrant E (1999). Apasionante biografía de Gregorio Marañón: un hombre para la historia. Maxan, SA, A Coruña. (1999).